

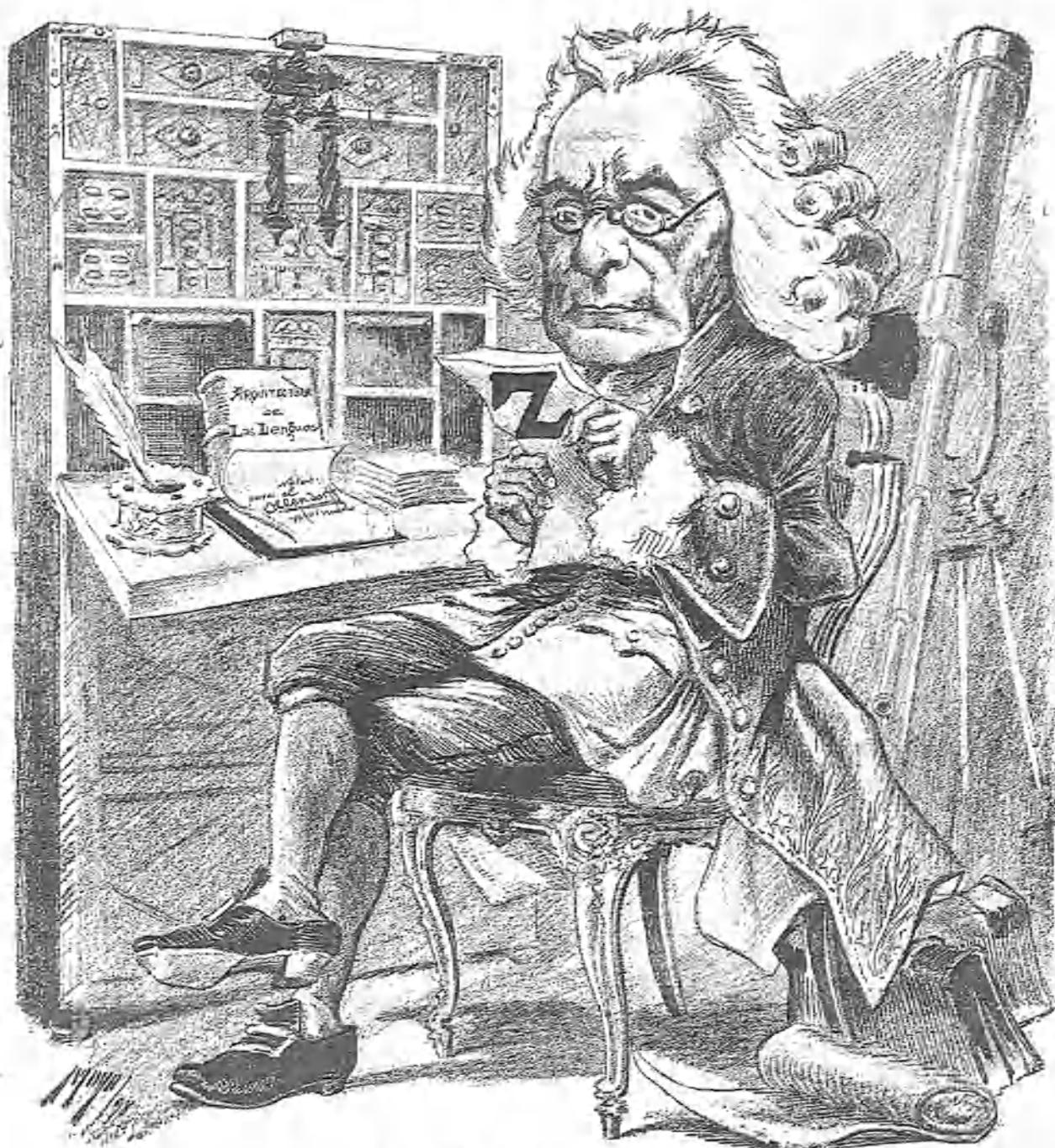


# Madrid Comico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

REDACTOR JEFE: JACINTO BENAVENTE

XII. LOS INMORTALES, dibujo de Moya





## DE TODO UN POCO

### ESPINHO

Procedentes de Madrid han llegado cuatro sextetos y un trío y se esperan otros varios grupos musicales para amenizar las veladas de los círculos de recreo.

Jamás se han visto aquí más artistas juntos ni es posible que haya en parte alguna mayores ni más valiosos elementos líricos.

Desde la mañana á la noche estamos oyendo música selecta, ejecutada por artistas tan famosos como Hierro, Francés, Calvo, González Guervos, Bonet, Casals y otros, pertenecientes unos á la Sociedad de Conciertos de Madrid y otros á la de Barcelona.

Los aficionados al divino arte se chupan los dedos de gusto, y hay un sujeto de Caminha, que para no perder una sola nota, sale del *Chiner* de oír tocar una fantasía de *Roberto* y se va corriendo al *Peninsular* á extasiarse con la *Caballeria rusticana*; del *Peninsular* al café de *Oporto*; del café de *Oporto*, al salón *Braganza*, y después al de *Madrid* y al *Club High-life*. En todos estos centros hay *matinées* y *soirées* musicales, de modo que el que quiere disfrutar de todas ellas tiene que andar con la lengua fuera durante el día, saliendo de un café para entrar en otro.

El de Caminha, que es loco por la música y toca la flauta de afición, lleva una vida perra desde que estan aquí los sextetos, pues no puede comer en su casa ni mudarse con tranquilidad ni cortarse el pelo.

Llega de la playa de tomar su baño y se mete en un café, á oír ensayar. Arrobadado por la melodía permanece allí con los ojos entreabiertos, creyéndose en el paraíso, hasta que van á avisarle de su casa que el almuerzo está servido.

—Yo no puedo ir—dice á la criada—va á empezar la *matinée* en el café de *Oporto* y no quiero perderle. Llévame allá el almuerzo.

Y se va al café de *Oporto* á extasiarse y á almorzar cualquier cosilla ligera que le llevan de su casa.

La esposa de este fanático por la música está muy disgustada, pues dice que su marido no se contenta con asistir á todos los conciertos diurnos y nocturnos, sino que además esta así como atontado con tanta

música, y que durante la noche da vueltas en la cama, tarareando la siciliana de *Caballeria* y el quinteto de *Rigoletto*.

—Matosinhos—le dice la pobre mujer, dándole golpes en la espalda para que despierte.—No cantes más; pero él continúa dando herridos más ó menos armónicos y llevando el compás con el puño cerrado.

La otra noche se la pasó toda entera cantando no sé qué cosa de Wagner, y cada vez que tenía que hacer un *forte*, le atizaba á su esposa tres ó cuatro puñetazos seguidos en el costado; hasta que la infeliz tuvo que saltar de la cama y pasarse el resto de la noche sentada en el suelo.

\* \* \*

Las de Telderete, que están aquí desde el martes, procedentes de Lillo, son también asiduas concurrentes á los conciertos y han establecido un turno para *cavrear*, como dice la madre.

—Hoy nos toca *Braganza*, mañana *Higa life*, pasado el *Chinesco* y después *Oporto*, *Madrid* y *Peninsular*. Cada día de la semana lo destinamos á un punto distinto—decía ayer una de las hijas de Telderete. Y añadía la mamá:

—Así como hay *matinées*, debía haber *tardées* y *nochées*.

—Nosotras somos ciegas por la música—agregaba una de las niñas.

—En Lillo damos *reuniones*—seguía diciendo la madre.

—¿Reuniones?

—Sí señor, *reuniones* ó *tretulias*, que viene á ser lo mismo.

—¿Tienen Vdes. piano?

—Ya lo creo; *manífico*.

—¿Y tocan ustedes?

—No, señor, lo toca un chico sereno de la *locatidax*, que nos debe á nosotros el destino y hace todo lo que se le manda.

—Sí—añadió una de las niñas—porque papá, que en paz descanse, era fusionista y siempre tuvo mucha influencia. ¿Se acuerda V. de unos palos que hubo en Lillo por causa de las elecciones? Pues uno de los palos lo recibió papá en el fémur, á consecuencia de lo cual le entró una pasión de ánimo muy grande y estando jugando á la brisca con el suplente del juez municipal, se le quedó difunto.

Solo cuando se acuerdan del padre dejan las de Telderete de hablar de música. En todas las demás ocasiones su conversación se dirige siempre al arte divino, llegando á asegurar que la provincia de To-

ledo es la más musical de España y que el mejor violín de la Península es uno de Ocaña que no quiere ir á Madrid por no abandonar á una tía que le recogió de chiquitín.

\*\*\*

Este año el número de bañistas españoles es mayor que nunca y la gente de este pueblo, al verles llegar, cree que vienen huyendo de la guerra.

De lo que huyen es del calor, pues según noticias, ahí viven ustedes como en una sartén.

En cambio aquí tenemos que abrigarnos muchas noches al salir de los conciertos y anteayer se presentó un tal D. Hipólito, en la Asamblea, con una toquilla de su señora, arrollada al cuello.

Este D. Hipólito es un manchego muy discolo, que se queja de todo: de los alimentos, de la temperatura y de su mujer, pues dice que lleva veinte y ocho años de casado y que todavía no le ha comprendido el carácter.

—No, señor, no me ha comprendido—grita D. Hipólito—desde que nos casamos estuvimos separados tres veces: ella viviendo con su madre y yo con el secretario del Ayuntamiento, y creo que nos volveremos á separar el día menos pensado. Y es que no me comprende el carácter; no señor. ¿Sabe que no me gusta que á nadie le duela la cabeza? Pues á ella la ha de doler. ¿Sabe que me molesta que ronque? Pues ella ha de roncar.

D. Hipólito está siempre rabiando y mustio de frío. Por las mañanas sale á tomar el sol, abrigado el cuello con la precisada toquilla, y por las noches, cuando va al café á oír la música, le pide prestada, al que toca el contrabajo, la funda del instrumento y se envuelve en ella.

El número de tipos cómicos es infinito, en esta y otras playas portuguesas.

Luis TABOADA.

## ¡ANDA DE AHÍ!...

¡Reniego de aquel día  
en que te conocí, morena mía!  
Un año de dolor y de ventura,  
de dicha y de amargura,  
te llevo dedicado en cuerpo y alma,  
y te marchas al fin á otros lugares  
dejándome en Madrid con mis pesares  
tras un «adiós» rotundo, como palma.  
Lealtad, honradez, amor, franqueza,  
corazón, humildad... fui á un tiempo todo.  
¡Cometi la torpeza  
de mostrarme cual era y á mi modo!  
No supe interesarte con las mañas  
del práctico en las lides del cariño.  
Te dejé libre entrar en mis entrañas,  
hallaste el alma, al fin... y era de niño.

No viste allí doblez ni picardía,  
Sí un corazón inmenso que latía.

Yo te hablaba muy poco  
y te veía mucho, no pintaba  
horizontes espléndidos tampoco,  
y no he sabido hasta hoy, porque era un loco,  
que ese amor tiene un término y se acaba.  
Te creí diferente  
de las mujeres todas, lo declaro.  
Creí que en tí bastaba, solamente,  
ver manifiesto y claro  
un amor verdadero en cualquier hombre  
para darle tranquila afecto y nombre.  
¡Y yo, así, para colmo de mis males,  
sin sospecharme, triste,  
que todas las mujeres sois iguales...!  
¡Bien merezco el castigo que me diste!  
Y porque me lo diste y lo merezco,  
te amo con fe y con ella te aborrezco.  
Cabeza y corazón están librando  
un horrible combate  
que corta mis alientos y me abate.  
¡Maldito sea el día  
en que te conocí, morena mía!

ENRIQUE DE LA VEGA.

## AMABILIDAD



—Por allí vienen [el]redactor[de «La Dalia Azul», con] Ramírez, vamos saluáries.

—Vaya, parece que te gusta el periodista.

—Mi carga, hija, pero si te saludamos, en la pró: ma crón ca dista: á nuestros trajes, y nos llamará «condinas» y «stifidas de los mares».



El maestro Ramón Carrión, en un artículo publicado en el primer número de *Vida Nueva* (semanario á quien Dios le dé mucha) propone, entre estas innovaciones teatrales, la de suprimir *para siempre* la salida del autor á las tablas.

Yo, que no soy sino humilde aprendiz, voto desde luego con el maestro y aun me atrevo á corregir y ampliar su proposición.

El apasionamiento de los admiradores y amigos, la necesidad de buenos éxitos que tienen las empresas, el amor propio de la *claque*, interesado en probar que en buenas manos está el panderero, y el afán de sacar las cosas de quicio, tan característico de los tiempos que corren, han convertido las victorias teatrales poco menos que en cómica exhibición de ciudadanos de todas castas y hechuras.

Esto de que apenas en un estreno se levante el telón y aplauda un poco la *claque*, porque la decoración es bonita, salga de entre bastidores un caballero, y salude emocionado y sonriente, y se retire sin más lances, yo creo que bien pudiera suprimirse sin menoscabo del arte escénico. Porque lo peor del caso es que no queda ahí; sino que el hombre se engríe, y hace bien, y á cada decoracioncita ¡zás! ya lo tenemos en las tablas haciendo cortesías.

Los autores de la obra, por su parte, sin duda envidiosos de ver al pintor escenógrafo hecho un entremés, rabian por exhibirse; y á la primera coyuntura en forma de chiste que se les presenta, se *dan á luz* cogidos de la mano. Sirva de disculpa la consideración de que, si tienen la modestia de esperar á que

termine la representación de su obra, el éxito de esta, aunque buena, pasará por un *éxito frío*. ¡A tal extremo hemos llegado!

Palabra de honor que ya es el pan nuestro de cada día oír en los ensayos diálogos por este estilo:

—Lo que es en el chiste de los huevos duros te llaman.

—Qué sé yo; puede que ahí no obtenga más que un aplauso—dice el autor rascándose la frente.—Pero ya verás como me hacen salir en el de las cabezas de ajo!

—Amigo, es que ese es un chiste *así*—apunta cierto admirador agitando un puño.

Y no s: crea que este abuso de salidas á escena es vicio solo del llamado género chico (¡muy mal llamado, cuerno!) Dramas de *tésis* he visto yo en que de seis en seis redondillas, ni una más ni una menos, se presenta el autor en las tablas. Y á veces era tal el entusiasmo de los señores, que á media redondilla veíase obligado á salir de nuevo nuestro héroe. Decía, por ejemplo, el protagonista, personaje simpático, al traidor:

—¿Eh? ¿qué escucho?  
(¡Cielo santo!  
¡Calla, miserable, calla!  
(¡ll!  
¡Embustero! ¡vill! ¡calla!  
(calla!

¡Bravo! ¡bravo!  
—gritaban las masas con frenesí. ¡El autor! ¡el autor!

Los cómicos, el uno por el foro y el otro por la derecha, lo buscaban desatentados, sin cuidarse poco



ni mucho de la situación. Nuestro hombre se negaba á presentarse otra vez. El respetable senado insistía, y al cabo de ir y venir me sacaban á mi buen dramaturgo á las tablas, casi casi á remolque, y que quieras que no era calurosamente ovacionado, como dicen todos los correspondientes taurinos. Se metía de nuevo entre bastidores, y entonces el traidor, replicando colérico á los insultos del protagonista, concluía de esta suerte:

«¡Eso sí que no lo aguanto!»

Y sin más ni más, y sin que pareciera el consonante por ningún lado, le pegaba un tiro al otro pobre. Lo cual no puede ser más bonito.

¿Y los mutis aplaudidos de los artistas? ¿No es cosa risible que se vaya un señor de escena con las tripas colgando, malherido de una puñalada, y porque al tiempo de retirarse hace un gran gesto ó le entra un hipo muy dramático, le obliguen á volver y vuelva á saludar ya con las tripas en su sitio y muy acaramado y satisfecho por añadidura? Y lo malo es que los alabarderos hacen *crónica* la ovación, y ya todas las noches que se pone en escena la obra tenemos el mismo espectáculo. A las quince ó veinte representaciones se persuade el cómico aplaudido, por inmodesto que sea, de que aquello es pura *fórmula oficial*; y en vez de dejar de salir, que es lo que yo haría, sale de mala gana y da una cabezada automática que él quiere que sea un saludo pero que no lo es.

Bueno, pues todavía queda otra clase de salidas á escena más ridículas que



las apuntadas. Las salidas de los autores cuando *hay lucha*. (Digámoslo en el lenguaje corriente).

Autor hay que en medio de los gritos é insultos de unos y de los aplausos de otros, y cogido por una cuerda de seis ó siete actores, sale tal que no parece sino que lo llevan á la horca. Pero ¿qué remedio le queda al buen señor? Un cómico que le coge por una pierna y le hace perder el equilibrio, otro le tira de una oreja; quien le sujeta por los codos; quien le tapa la boca con un pañuelo; el empresario lo azuza entre bastidores...

—Vamos, vamos...

—No sea usted tonto...

—¡Ande, hombre, que le llaman!

—¡Hala! ¡á escena!

Y sale á escena, porque no puede menos. Y entonces es ella.

—¡Fuera ese! ¡fuera!

—¡No! ¡no! ¡no!

—¡Piiiiiiii! ¡piiiiiiii!

—¡A presidio!

—¡.....! (Uno que le mienta la madre).

La verdad es que nada enfurece tanto al público, no se sabe por qué, como conocer al desgraciado autor de una comedia mala. Yo juro que he visto á un *indignado* en la galería montar un revólver con las de Cain.

Con que díganme ustedes si no se hará bien en suprimir toda clase de salidas á escena.



## EL DIABLO COJUELO



# EN LOS JARDINES

El insigne novelista Alarcón, con chispeante gracejo, escribió lo que se oye, mejor dicho, lo que se oía, desde una silla del Prado, allá por el año 74. Yo, con exactitud fonográfica, repetiré lo que se oye desde una silla de los Jardines en este verano de agradable temperatura; porque con tantas cosas como suceden á nadie le dá frío ni calor.

- ¿No sale V. este verano?  
—Si arreglo mis asuntos saldré.  
—Pues yo tendré que salir si no arreglo los míos.

—V. que entiende los negocios aconseje V. á mi marido ¿Qué debe hacer? Yo creo que es un alza artificial.

—Yo, que su marido de V. jugaría á baja...

- ¿Qué chillidos son esos?  
—El concertante del segundo acto.

—Me han dicho que es una mujer muy cara.

—No lo crea V. Se contenta con una porquería.... Yo lo sé por mí.

—Yo en su caso de V. le diría: ó se casa V. con mi hija ó no vuelve V. á verla. Ya sabe V. que las chicas se pasan sin sentir.

- ¡Qué tonto eres!  
—Ya lo sabes...  
—¡Que miran!

—Yo conozco mucho esto que están tocando.

—¿Cómo te las arreglas?

—Juanito me paga el viaje, el marqués la estancia y mucho será que allí no encuentre algo.

—¿Qué quieren VV.? La censura nos suprime la mitad del número. Solo nos deja las tonterías sin importancia.

—Ya, ya se conoce.

—Ya se durmió tu madre. Luego dice que soy yo el que se duerme.

—¿Pero dónde van esas niñas? Van demasiado lejos....

—¡Niñas, niñas! No os perdais.

—¿No va V. á Eldorado?

—Creo que las típles salen medio desnudas.

—Diga V. más bien desnudas y medio.

—Mi mujer se empeña en ir á un puerto de mar... Si á lo menos supiera uno donde iban á bombardear...



—Miren Vds. el ministro de Estado con el embajador de Francia.

—De que irá tratando? ¿Ha oído V. algo?

—Si, el embajador le ha preguntado al duque...

—¿Algo de la paz?...

—No, á como sale la arroba puesta en casa.

JACINTO BENAVENTE.

## EL CÁLIZ DEL PLACER

Te juré serte fiel; pobló el ambiente  
dulcísimo rumor,  
y ante nosotros, tierno, sonriente,  
se apareció el amor.  
Se acercó con gracioso desenfado,  
nuestra emoción al ver,  
y de venturas nos mostró colmado  
el cáliz del placer.  
¿Te acuerdas? Con insólita locura

libamos el licor,  
mientras con maliciosa travesura  
nos miraba el amor...  
¡Cuán rápido fué el goce, dueño mio!  
¿Qué sucedió al final?  
Que el cáliz del placer quedó vacío...  
¡Era lo natural!

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.



## BISMARCK

No necesitan, seguramente, nuestros lectores, que les informemos de la vida política y militar del gran Canciller de hierro, ni que les digamos que á él se se debe, en gran parte, el florecimiento y poderío de Alemania, que con su brutal y admirable carácter impuso su voluntad, no sólo á su rey y á su pueblo, sino también á otras naciones europeas, ni de mil circunstancias más que, si no fueran conocidas de antemano por el público, bien de relieve las ha puesto toda la prensa al día siguiente de la muerte del Canciller.

Además de gran político, Bismarck era hombre de ingenio, alegre á ratos, ocurrente casi siempre. Quizá era este el punto de contado que los admiradores de Cánovas encontraran entre este y el Canciller alemán.

En política vió más que todos sus contemporáneos, y se regocijó cuando los *chauvinistes* de París [vociferaban: ¡á Berlín! ¡á Berlín! y su olfato político, como demuestra la anécdota siguiente, estaba más desarrollado que el físico:

«El hecho ocurrió en Versalles el año 1870. Lord Russel debía tener una entrevista con monsieur de Bismarck, y esperaba que le cediese el sitio el conde de Arnim, el cual no tardó en salir, viéndosele que echaba mano en seguida del pañuelo de bolsillo, con el que se dió aire febrilmente: «Vamos, decía el conde de Arnim, no comprendo como M. de Bismarck puede soportar una atmósfera semejante. Su cuarto está lleno de una nube de tabaco tan espesa, que se podría cortar con un cuchillo; hasta los ojos me lloran. Por fin, ¡lo ha notado y ha abierto la ventana!» Lord Russel se despidió del conde de Arnim

y penetró en el santuario: «¿Os molesta que deje la ventana abierta? le preguntó en seguida M. de Bismarck. He tenido que abrirla porque ya no podía aguantar más; este Arnim se perfuma de tal modo, que es un verdadero suplicio. No comprendo cómo puede vivir en la atmósfera que despidе. ¡Creeréis que aún tengo llena la nariz de aquel detestable olor!»

Otra curiosa anécdota se cuenta de Bismarck.

Una distinguida señorita alemana tiene un álbum de autógrafos, en una de cuyas hojas Moltke y Bismarck sostienen una pequeña controversia.

He aquí en qué circunstancias: Moltke estaba de visita en casa del padre de la joven, cuando ésta le presentó el álbum para que escribiera un pensamiento.

El feld mariscal rimó los versos cuya traducción es la siguiente:

«La mentira pasa, la verdad queda.»

Estas palabras, que revelan más ingenuidad que genio, le sugirieron á la joven la idea de dejar la página en blanco hasta que tuvo ocasión de enseñar el autógrafo, y pedirle que contestara, al príncipe de Bismarck.

Este escribió la siguiente sentencia:

«Pienso que en el otro mundo la verdad saldrá victoriosa; pero en esta vida, contra la mentira ni un feld mariscal puede luchar.»

Con la muerte del Creador del Imperio alemán, descansado y tranquilo habrá quedado el genial y chiflado Guillermo II; pues, para él, Bismarck era un fantasma que imponía miedo, un juez severo de todos sus actos, que hubiese podido dar al traste con todos los chirimbolos imperiales.



# MECACHIS

No hace muchas tardes me encontré á *Mecachis* en el tranvía, había salido para despedirse de sus buenos amigos; venía á verme; en sus ojos de mirar incierto, en su rostro hundido advertí señales de cercana muerte. Él haciendo un gran esfuerzo sonreía, fuéme hablando por el camino de mejores tiempos y le animaba, su proyecto de marcharse á un cercano monte del *Pardo*, dábale algún aliento: allí se distraería cazando, montaría á caballo, una absoluta vida de campo, mucho aire, oxígeno vigoroso conque poder robustecer aquellos pulmones tan combatidos por la enfermedad, viviría en la misma casa del guarda, llevaría á sus chicos, á sus inseparables chicos que hacían de él un padre bueno, un padrazo, con el que jugaban, sentándose sobre sus rodillas acariciándole la rizada barba y su cabello fuerte y áspero, le estropeaban las colecciones de los periódicos, le recortaban los monos que dibujaba y con sus lápices de trabajo hacían caprichosos muñecos. Raro era el día que *Mecachis* saliera de su casa, que no volviese con algún juguete para los pequeños. De todos sus recibos había que descontar siempre una parte que cobraban los chicos ¡Cómo era posible que al sentir el timbre de la puerta, no salieran corriendo por el pasillo en alegre tumulto para buscarle los bolsillos, para husmearle bien lo que traía escondido hasta que el minucioso reconocimiento daba con el escondrijo y entonces era el reír, el triscar y el alborotar de los chicos por repartirse ó apropiarse el más fuerte lo que el padre traía.

Pues con todas esas satisfacciones, con tan irremplazables dulzuras ha terminado la muerte; porque *Mecachis* á los tres días de salir de su casa para despedirse de sus amigos, moría á la incierta luz del albor.

*Mecachis* tenía fama de perezoso, todos en el mundo hemos nacido con una leyenda y *Mecachis* como todos tenía la suya, aunque él se esforzaba en demostrar lo contrario y llevaba cuidadosamente anotados en un libro todos los monos que dibujaba.

Recuerdo de una plana que publicó *El Blanco y Negro* de los redactores de *El Imparcial*, la que durmió en su despacho el sueño de los justos seis ó siete meses.

Recado por aquí, recado por allá.

¡Pero *Mecachis* y esa plana! ¿Cuándo viene esa plana? ¡Hombre la plana!... y nada... *Mecachis* con especial filosofía contestaba á los volantes de Director.

—Está bien.

El primer retrato que dibujó fué el de Gasset. Gasset estuvo solo en aquella plana cerca de seis meses.

A mí, la verdad siempre que iba á casa de *Mecachis* me daba mucha pena ver á Gasset solo, tan solo que ya su cara iba adquiriendo marcadas señales de aburrimiento.



MECACHIS, boceto de Gros.

—¡Hombre! le dije, coloca á su lado á alguien, así por lo menos tendrá con quien hablar.

Y efectivamente, al mes siguiente apareció Gasset acompañado de Ortega y Munilla. Y así fueron llegando y tomando asiento los demás redactores.

*Mecachis* empezó verdaderamente en el *MADRID Cómico*, terminada su campaña en *La Broma*, y trabajó mucho en la *Caricatura* periódico que fundó con el enorme capital de cincuenta reales, sin vellón.

El periódico tuvo gran acogida, y se publicó durante dos años y medio en los que *Mecachis* fué director, administrador y propietario, y dibujante, Eduardo Saenz Hérnua, que es como se llamaba mi malogrado amigo, aunque la mayoría de la gente no le conocía mas que por el pseudónimo hasta el punto de que la portera nunca sabía dar razón del Sr. Hérnua, y decía:

—¡Mire Vd., yo llevo de portera dos meses, como no haya vivido antes!

En *La Caricatura* ocurrían escenas muy curiosas.

Entraba uno:

—¿El señor director?

(Mecachis saludaba)—¡Servidor!

Entraba otro:

—¿El Sr. Administrador?

(Inclinación de cabeza de Mecachis):—¿Qué se le ofrece á Vd.?

Nuevo personaje:

—¿El Sr. Mecachis?

(Reverencia):—¿Qué desea Vd.?

Otro:

—¿El Sr. Hérnua?

(Mecachis al paño):—Servidor de Vd.

Así que con tan diversas aptitudes yo no sé como le quedaba tiempo para hacer aquellas ingeniosísimas caricaturas como *El día de la boda* y otras.

Como autor deleitó con fortuna en unión del malogrado Liminiana con una obra titulada *Sol* en el teatro de Eslava.

Después estrenó con igual éxito *Pajarón*, *Figaro*, *Tita* y *Los chistes*.

Ultimamente antes de su enfermedad la fotografía se apoderó de él, compró una instantánea y al campo como D. Nuño se iba y enfocaba al primero que pasaba. Sus amigos todos hemos sido *sorprendidos* por él, aunque primero nos avisaba que nos colocásemos, pero luego era inútil pedirle una prueba, como no fuese de amistad.

No necesita el nombre de *Mecachis* que recordemos la infinita gracia que ha derrochado en este periódico; sin embargo, no pudiendo ya pedir dibujos *originales*, reproduciremos algunos de los muchos que aquí publicó.

¡Pobre Mecachis!

Con el desaparece la caricatura genuinamente española, castiza.

Otro infortunado artista el desgraciado Gros, hizo de él el primoroso apunte que hoy publicamos.

Los dos fueron justos y buenos.

Vivan siempre en el ánimo de sus buenos amigos, y tengamos siempre para ellos un pensamiento y una oración.

Luis GABALDON.

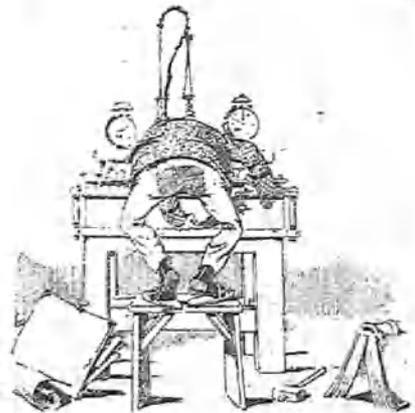
¡OH, LA CIENCIA!



Los ilustres sabios notaron que el *sismómetro* que funcionaba en el Observatorio de X no marcaba con la exactitud apetecida las oscilaciones subterráneas.



En vista de semejante deficiencia uno de ellos construyó



y perfeccionó un nuevo *sismómetro*, tan completo, según él, que una mosca que se moviese debajo de la tierra no podía menos de ser notada.



Una vez terminado el aparato, se sentó á esperar que un temblor de tierra viniese á demostrar palpablemente lo exactísimo de sus cálculos.



Y así se pasó mucho tiempo.



Hasta que el terremoto vino efectivamente á demostrar... que cuando la cosa va de veras sobran los *sismógrafos*. Y los sabios.

# LA COGIDA DE MANCHEGUITO

Con la impresión en la retina, de una aureola de sol, rodeada de puntitos de colores, moviéndose, revolviéndose, y agitándose como infusorios del color, y en medio de estos puntitos, la sombra de una figura, que se mueve sobre las astas de un toro, se revuelve queriendo salvar su vida, se encoge para vivir, reúne todas sus fuerzas, y en un esfuerzo supremo, al sentirse desgarrado, se coje á los mismos cuernos que le sirven de puñal, para caer en la arena, moribundo; con esta impresión de sombra entre aureola de luz, escribimos estas líneas.

Por más contrarios que seamos, en teoría á las corridas de toros, no es posible habiendo nacido en España, el dejar de asistir de vez en cuando á una corrida. El ambiente de la tarde en que hay toros, la soledad que rodea al que se queda sin ir; el impulso de los amigos, y la atracción de la luz, me han llevado alguna vez á la plaza, y cada vez que he asistido, la misma impresión deprimente, el mismo horror al gran público, la vergüenza de mí mismo, de haber sido también cómplice, de aquel innoble espectáculo, han conmovido mi espíritu, como si un peso moral, me oprimiese á la salida.

La primera impresión recibida de este género, fue en París, en la plaza Pergolette. Más de veinte mil franceses, contemplaban la corrida, pero una corrida culta; gris, sin harrachera de sol, sin gritos, sin insultos, y sobre todo sin sangre: una corrida vaga é insulsa, para la gente de toros: unos toros embolados, la espada artificial, y los caballos con corazas; unos toros sin peligro, de camama para la gente del bronce; unos toros de *double*, para el público español, que asistía á la corrida. Pero á pesar de las horas y corazas, y á pesar de todas las precauciones, ocurrió aquella tarde, lo que ocurre con frecuencia en las corridas verdad, ocurrió que cogiendo el toro á un caballo, destripóle, y con las tripas al viento, la cabeza levantada, corría el pobre animal arrastrándose á sí mismo.

Un grito de horror, un clamoreo inmenso, oyóse en aquella plaza, un coro de insultos... de denuestos, de imprecaciones á España, brotó de aquel público nutrido, que levantándose á la vez, y dirigiéndose á la salida dejó la plaza desierta, de tal modo que

los únicos españoles que quedamos allí, salimos también, por vergüenza; y salimos evitando en lo posible el acento de españoles, y al ver pasar, ya en la calle un picador, y al ver sus piernas manchadas con sangre del caballo entre aquel público culto; un rumor especial apoderarse de nosotros, ese rumor patriótico sentido en el extranjero, al ver la patria en ridículo, y faltarnos convicciones, para poder defenderla.

Otra vez que fui á los toros, recibí una impresión de otro género, pero también repulsiva. Esa vez era en España, y en pleno sol, y plena vida. La plaza estaba llena, el toro que se lidiaba era de empuje, y el pueblo pedía caballos, caballos á toda costa, del fondo.

De una puerta salió un caballo blanco un caballo enfermizo, un caballo indiferente, pero un caballo que yo había conocido, como quien dice tratado, que me había acompañado hacía poco. Á pintar por esos mundos, que arrastrando la tartana me llevó días y días al mismo sitio: á un prado lleno de flores, que servían á mi cuadro y á su instinto; un caballo un así amigo, que ganó nuestro cariño á fuerza de bondad y paciencia, un caballo, que iba á morir á mi vista, por una de esas desdichas que la desgracia combina.

Montado por Badila, le vi comparecer en la arena, entre gritos y aplausos que recibía el picador; tieso y contento, sobre aquellas pobres costillas, sonriendo al pueblo que le aclamaba, cuadrando su opulencia, encima de aquella fuerza, sin acordarse un momento de la víctima infeliz que soportaba su cuerpo, contento de su gran éxito y prometiendo lucirse, con su mirada serena.

Al mismo tiempo el caballo, vendado, obediente como siempre, manso de miedo y de vejez, corría el pobrecito al lado de la barrera, corría ilusionado, estirando su cuello, creyéndose tal vez en el blanco camino, estroñado, quizás, de no sentir la tartana, y ¿quién sabe? si creyendo encontrar aquel campo de flores, donde nutrir su cuerpo, con perfume del campo y oleadas de paisaje.

¡Pobre caballo! De repente, el toro le acomete, y el picador avanza. En instante supremo, se apuntala la víctima, adelanta la pica, y deja en el caballo una huella horrorosa.

## UNA EVOLUCIÓN



Don Epifanio, de vuelta de la tribuna pública del Congreso, empieza á preocuparse hondamente con los negocios del Estado.



Y se acuesta pensando en que acaso la República fuera la solución salvadora...



Efectivamente, D. Epifanio pone todos sus conocimientos y su energía al servicio de la patria; gracias á él, los presupuestos se nivelan, la paz se allanza y el país entero goza y bendice la nueva forma de gobierno.

De aquella herida abierta, como fuente abundante, empieza á manar sangre, sangre que inunda sus piernas, tiñéndolas de color rojo, un temblor mueve sus nervios, baten sus dientes y el sudor abundantísimo se escurre por sus costillas, cual si fuesen dos vertientes; pero no es un sudor de aire libre, es un sudor negro, que parece desteñir aquella piel de esqueleto; el sudor de la agonía que le mata sin defensa.

Después de esa herida, recibió otra y otras más, y otros aplausos recibía el picador al retirarse de la plaza, montado sobre su víctima. Y yo también quise marcharme, pero el temor al ridículo, el temor á la *pose* de sensible me detuvo, y otra vez volvió el caballo á salir y á continuar su martirio.

Ya no era el mismo de antes. Destrozado, lleno de cañamo, cuasi negro, quería trotar todavía y no podía con él; quería estirar la cabeza y le caía sobre el pecho, no veía ya donde iba; y una vez hubiera caído, á no haberse apuntalado en la barrera. De vez en cuando, vacilaba, y temía el picador, que muriera de repente; daba otro paso y parecía que era el último; levantaba con esfuerzo aquella pierna ensangrentada; parecía que lloraba, con tal pena dejaba caer la cabeza sobre la herida del pecho.

Después, un mozo de plaza, acompañóle á morir, acercándolo á la fiera: al fin el toro le abrió en canal, destripándole de arriba abajo y abierto y arrastrándose á sí propio, el pueblo gritó que lo sacasen de allí, no sé si por asco ó por lástima.

Y digo mal, diciendo al fin, porque aunque parezca imposible, aún volvimos á verle, y volvió á tomar otra pica, y allí mismo debajo de aquel tendido, un mozo ó un bruto, ó un salvaje, le dió una feroz puñalada, y aquella fiera de hombre, resultó en aquel momento el corazón más humano que había en la plaza.

Tendióse el caballo, movió las piernas con violencia, estiró el cuello y quedó inmóvil sobre la sucia arena. Al cabo de un rato, tembló una oreja, y fué el último reflejo de la vida del caballo. Después fué un montón de carne, con unos ojos que aún miraban, y dentro de sus pupilas, grandes, tristes y húmedas de bondad, no se veía el paisaje; reflejaban todo un pueblo que gritaba y aplaudía.

Reflejaban el pueblo que va á los toros, y dejábanme una impresión de amargura, una impresión aun

aumentada al recuerdo de la última corrida á que asistí, en la cual nada conozco, ni nada sé, ni adivino, que me causa la idea de repugnancia, hacia mí y hacia el público, como sentí de momento, y como siento al escribirlo.

Ver á un hombre sobre las astas del toro, y mirarle agonizante, y sentirle retorcerse con estertores de muerte, y verle por fin caído, é inmóvil sobre la arena, y contemplar que le llevan á un rincón de la enfermería, como un objeto molesto, que estorba en el espectáculo; y pensar que había pagado por ser cómplice del hecho, dióme vergüenza de mí; al recordar el egoísmo, con que la fiera del público, negaba importancia al hecho, y que lo negaba consciente á fin de no interrumpir aquel goce sanguinario, dióme vergüenza de todos; al ver la lucha continuando, y los caballos cayendo, y las entrañas vaciándose, acuérdome de París, y de aquel día de vergüenza, y otra vez como aquel día, siento rubores extraños, y siento lo que no es posible: que termináran los toros, como salvación de España.

Si así fuera, si pudiera contemplarse como esa mancha de sol, como ese innoble espectáculo invade el mapa de Francia, y sube, y se extiende hasta París! mientras aquí lo dejamos, que ¡venganza para este pueblo español! ¡Con qué orgullo iríamos á sus corridas, á tratarles de salvajes! ¡Con qué gusto dejaríamos la plaza, juzgándoles pueblo bárbaro como hicieron con nosotros!

Pero ¡ay! soñar esto, es soñar en lo imposible. El viento civilizador, ahora viene del Norte, y sin un ciclón terrible no ha de cambiar el viento; ¡ojalá nos convenciéramos, que ese valor del torero, es hijo de una costumbre; que esos hombres que no tiemblan delante de aquellas fieras, temblarían delante de algun alambre cuyo uso desconocieran, de una inyección epidérmica, ó de una superstición! ¡ojalá nos convenciéramos, que ese valor del torero, sería fuerza motriz de gran utilidad y provecho empleada en cosas útiles, y la gran virilidad del valor que se proclama desde tendidos y gradas formarían á ser de verdad una muralla de hombres capaces de grandes hechos que todos demandan á gritos y que no confirman la historia.

SANTIAGO RUSIÑOL.

## UNA EVOLUCIÓN



Pero ¡ay! no tardan en surgir dificultades; los exaltados se alborotan, la revolución amenaza, la nación tiembla, la sociedad se commueve...



Y decide D. Epifanio, como único freno á las pasiones políticas desatadas, restablecer la forma monárquica.



Y dando un golpe de Estado, apoyado por todas las fuerzas vivas del país, coronarse él mismo audazmente, acambrando á las naciones extranjeras.

# PALIQUE

Hay asuntos que, comparados con la tremenda cuestión de la guerra, pierden la importancia que tendrían si viviéramos en santa paz, y tuviéramos humor para dedicarnos á las labores propias de nuestro sexo.

Y hay otros asuntos, que aunque tuviéramos cerrada á cal y canto aquella puerta del templo de Juno, que sólo estuvo, en Roma, cerrada en tiempo de Numa, de los cónsules Atilio y Manlio y del emperador Augusto, no tendría importancia alguna, porque son tan insignificantes en días de paz como en días de guerra.

A esta clase de asuntos, que nunca valen dos cominos, nos invita la previa censura, y á tratar de cosas siempre insignificantes dedico este *Palique*.

La primer cosa que no vale un petate que tengo que decir, es que en el número anterior, empuñé la lira, como acaso ustedes hayan notado; y aunque yo no me afano y me desvelo como Cervantes, por parecer que tengo de poeta la gracia que no quiso darme el cielo; por lo menos, me tengo por un perito agrimensur regular, y mediano ortopedista; y en fin, que inspiración no la tengo, ni Ferrari tampoco, pero sé de qué pié no cojean las musas. Es decir, que juro por Apolo, no haber escrito en mi vida un verso cojitraneo; y en el *Palique* de autos todos mis endecasílabos y optasílabos daban la talla. Pero vinieron los cajistas con la rebaja y me dejaron una porción de versos hechos unos Tirteos, por lo cojos. Con poner *usted* donde debía decir *usted* y viceversa, se convirtió aquello en una cencerrada; y con eso, y añadir una *y* donde no hacía falta, y cambiar en *de valde* lo que era *de balde*, me convirtieron en un D' Ayot y un Agius en una pieza, haciéndome revolucionario del metro y de la ortografía.

Conste, pues, que no soy un Espronceda, ni Ferrari tampoco, pero que mis versos no son *Anñones*, tal como salen de mi pluma.

\*\*

¿Ven ustedes lo insignificante que es todo lo dicho? Pues tampoco tiene mayor importancia la cuestión personal relativa á la sustitución de Tamayo en la Academia.

La Academia debía suprimirse á sí misma en el próximo diccionario, por considerarse cosa arcaica. Pase á ciertos mozaivetes que han querido hacer

méritos por la inmortalidad en papel sellado, diciendo que era *cursi* combatir á la Academia, esta Quintañona es una carraca de madera que se iría á pique al primer cañonazo de un filólogo, acorazado de buena erudición moderna.

Nadie hace caso de la Academia, para nada: ni los mismos académicos que tienen mérito por sí propios. Además, han elegido académicos á ciertas nulidades que hacen buenos á todos los literatos chirles que en adelante puedan entrar. Cuando se pregunta ahora: el candidato Fulano—cualquier poetaastro ó periodista *cursi*—¿Merece entrar en la Academia?

Hay que responder que sí; porque, por poco que valga, no valdrá menos que muchos que ya están dentro.

Para que pueda haber *cuestión* hay que hablar de méritos comparados; v. gr. Ferrari ¿merece entrar en la Academia? Claro que sí; mucho mejor que Barrantes, Catalina, Cortazar y otra porción de vates hueros ó de eruditos de carrera abreviada que ya son *inmortales... de por vida*.

Pero Ferrari ¿merecería entrar en la Academia si la cosa fuese un premio al mérito grande? ¡No! ¡entonces no! ¿En calidad de qué entra Ferrari, si entra? De poeta... Pues no es poeta. Ni más ni menos poeta. Si los pagaran bien, que no los pagan, yo (y usted) haría ó haríamos poemas como los de Ferrari, no más inspirados, pero sin los disparates que Ferrari siembra en sus desdichadas poesías. Yo lo tengo demostrado hasta la saciedad; siguiendo el texto y haciendo ver y palpar los desatinos. Desafío á cualquiera á que pruebe que no son evidentes los adeseos que yo he señalado pródigamente v. gr. en el *Pedro Abelardo* de Ferrari.

Un desgraciado ha dicho que Ferrari es digno de entrar en la Academia por ser de Valladolid. Eso es otra cosa. Si por ser de la tierra en que *dicen* que se habla el castellano más *puro* (?) ya se merece ser académico, puede meterse en la Academia á los Toros de Guisando y los garbanzos de Fuentesauco.

Pero como poeta, Ferrari no merece nada bueno (supongamos que el ser académico es algo bueno) porque no hay tal poeta.

Y si vamos á comparaciones, y seguimos con la hipótesis de que el ser compañero del marqués de Pidal es cosa rica, mucho más que Ferrari valen muchos escritores, domiciliados en Madrid, de algunos de los cuales no se habla siquiera para el sillón vacante.

De Armando Palacio no quiero decir nada, porque ya está dicho todo hace mucho tiempo. Además está tan alejado de estas pequeñeces, que se le molesta casi, sacando su nombre á relucir con ocasión semejante.

Ni quiero tampoco hablar de escritores de varios géneros y de mucha más sustancia que Ferrari, como el *decano* Sánchez Pérez, el ilustradísimo y sereno Picón y otros muchos. Voy á fijarme en una *clase* de literatos de quien nadie se acuerda en casos tales, y que merecerían ser académicos, aunque la cosa fuera digna de escritores notables tan solo.

Me refiero á los poetas cómicos.

En Francia, donde la Academia supone algo más serio que aquí (no mucho) son académicos los autores de comedias ligeras, pero graciosas; y lo son por derecho propio, sin que nadie los crea indignos de tal recompensa.

Escribir zarzuelas y comedias de chiste, de popular gracejo, interesantes, de naturalidad artística y buena para el escenario, es mérito más superior que el que suponen los versos tiesos, *esculturales* y sin meollo. Yo, que según acabo de decir, me comprometo, si me los pagan, á escribir poemas como los de Ferrari (y sin disparates), estoy seguro de mi absoluta incapacidad para dar al teatro una comedia chistosa ó una zarzuela como esas tan populares y tan *españolas* que hoy hacen nuestras delicias.

¿Qué vale un Ferrari, comparado por ejemplo, con un Ramos Carrión, con un Ricardo de la Vega?

Mucho antes que los Ferraris, los líricos de ciento en boca, que nunca han dicho nada de particular, ni inventado una *fábula* original, artística, están hombres como los citados y otros, entre los que recuerdo ahora á Burgos, Aza, Miguel Echegaray, v. gr.

Y noten ustedes una cosa: estos autores cómicos, tan españoles, aunque no tengan pretensiones de hablistas, tienen el gran instinto de la lengua patria; y muchos de ellos, son en el lenguaje y en el estilo corrientes, castizos sin afectación, y sencillos y naturales.

Sirva de ejemplo el citado Ramos Carrión, que ni cuando calza el zueco más plebeyo deja de escribir en muy buen castellano.

Ni los autores *ratés* de ciertos famosos *dramas en tres actos y en verso*; ni los líricos de poema pequeño, en ristre, lamentables imitadores de Campoamor ó de Núñez de Arce ó de los extranjeros á la moda, representan nada sólido y de enjundia literaria; ni sirven para descalzar á los que con tanta originalidad y gracia cultivan la genuina *musa cómica española*.

Si la Academia fuera en efecto lo que pretende ser, respecto del idioma, habría que pedir en serio que en la Academia entrase esa frescura del género cómico popular, que ahora parece que desdeñan los inmortales.

Diga usted que en la Academia hay miserables dietas y no hay pingües *trimestres*.

Y ni el ser académico ni el escribir en verso, sin ser poeta de veras, merecen que uno se moleste en buscar padrinos ó consonantes; pagándose versos y dietas lo mal que se pagan.

CLARIN.

## LA ACTUALIDAD

EN EL EXTRANJERO

### EL MONUMENTO Á LÉCONTE DE LISLE

Hace pocos días, en los jardines del Luxembourg, en París, se inauguró el monumento del inspirado poeta el célebre autor de los *Poemas bárbaros*.



Consiste el monumento en un grupo en mármol, que representa una musa alada que envuelve en sus desnudos brazos el busto de Leconte de Lisle y le ofrece el laurel de oro.

En la inauguración, José María de Heredia, discípulo del poeta, pronunció un magnífico y elocuente discurso.

El monumento es obra del célebre escultor Denis Puech, y se ha levantado en el centro de un pintoresco *parterre*.



## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Desde este número queda suprimida la correspondencia particular.

Los trabajos remitidos á esta Redacción y que sean publicables, aparecerán en el periódico por orden riguroso de admisión.

No se abonará cantidad alguna por trabajos que no hayan sido encargados previamente.

## TEATROS

ELDORADO.—*El sueño de una noche de verano.*

—Tres butacas para el estreno.

—Ni un paraíso.

—Señores, no se puede pasar. La entrada en el escenario está prohibida á todos menos á los autores de la obra que se estrena.

Y aquí nos tienes, lector, á Marin, hosco y apesadumbrado, con el lápiz y el *block* en insolente holganza, y á mí, casi tau mohino como mi compañero.

Fortuna que desde afuera, sentados en una de las mesas y apurando el modesto *chico* de limón llegaba á nosotros la música, con fuertes y pianos y el diálogo, con sus fortísimos, á los cuales tanta afición muestran nuestros autores.

Y además de llegar esos girones de la obra—porque el público la hizo girones—recogí el siguiente diálogo, que medió hechas mis cuartillas, entre un autor lleno de santa ira y un literato que actuaba de espectador indiferente:

—¿....?

—Á quejarme á la empresa porque no me dejan pasar al escenario; ¡á mí que todos los días tiro con Celso Lucio en la sala Carbonell!

—Pues no se moleste. Por no pasar esta noche, no pasa ni la obra.

MAESE PEDRO

En Ponce, Puerto Rico, los comerciantes y otros burgueses pidieron parlamento en seguida y se entregaron á los yanquis.

Ponce no debe llamarse *Ponce* en adelante, sino Carranza.

Por aquello de Samaniego:

«Pedro Ponce ya murió,

Imitamos á Carranza.»

Se ha dicho, en telegramas del extranjero, que las potencias están dispuestas á impedir, mediante la

presencia de sus escuadras en nuestras costas, cualquier movimiento revolucionario.

No nos faltaba más que eso.

Que Europa se armase hasta los dientes para imponernos á Capdepón.

¿Y también se opondrán á la revolución literaria de D. Lorenzo D' Ayot?

\*\*

Además; ¿cómo van á impedir la revolución desde el mar?

¿Crean que aquí no sabemos dar el grito más que desde Cádiz?

*La Revista Española*, órgano de la aristocrática Congregación de los *luisés*, cuidadosa ante todo de la salud espiritual, no descuida por eso la salud del cuerpo.

Vean sino los Consejos higiénicos del número último:

«No dediquen Vds. una sola mirada á los refrescos acuosos, compuestos en su mayor parte de agua vil.... El agua después de contribuir á la limpieza del cuerpo ha cumplido con su misión y debe prescindirse de ella en absoluto.»

¿Y en el bautismo, hermano doctor, prescindimos del agua?

Continúa el higienista: «lo que yo defiendo, lo que yo enaltezco, lo que yo proclamo es el uso, y no digo el abuso, de una bebida inocente, sencilla, inexperta... (¡Vamos, como un *luis!*) dotada de alcohol, pero de alcohol sano y vivificante....»

Esta bebida es la cerveza, pero no crean Vds. que una cerveza cualquiera, ha de ser la cerveza.... No ¡caramba! si quieren que les hagamos el anuncio que lo paguen, ó siquiera que envíen por acá unas botellas de esa bebida inexperta, virginal, sencilla.... ¡No mas agua vil! ¡Exceptuando la de Lourdes!

El distinguido *alaidonista* Sr. D. Arturo Melida, en combinación con la compañía de Jesus (ó Jesús y compañía, *limited*, como dice un amigo nuestro), ha embellecido Madrid con un nuevo templo de alfeñique, calcomanías y purpurina.

Pero no está mal como símbolo. Es la exacta expresión del sentimiento religioso á la moda.

¡La batalla de San Quintín! Herrera, El Monasterio del Escorial.....

¡Mérida, San Ignacio!..... Para después de lo de Santiago de Cuba no era cosa de erigir una basílica.....

El Sr. Cutanda nos cuenta en *Vida Nueva* que el Arte ha de servir para algo ó no es tal arte y dice: Tomando como punto de partida la armonía universal.....

No es mal punto de partida, para la llegada lo quisiéramos.

En suma, el Sr. Cutanda, cree que dibujando obreros llegará á redimirlos. Pues créame el Sr. Cutanda, emplee el lienzo de sus cuadros en sábanas para los pobres obreros y todavía hará *mejor socialismo*.

Sagasta debió haber sido franco, debió haber dicho: se suspenden las garantías... de los carlistas.

Que no las quieren.

Darle con la badila en los nudillos al que tiene gusto en ello, es una obra de caridad.

Suponiendo lo peor, que no quieran dejarnos á Filipinas!... siempre hay un consuelo:

Que de fijo nos dejarán los frailes.

\*\*\*

D. Carlos fué reconocido en una armería de Bayona.

Estaría comprando la espada de Bernardo.

Vamos á ver: ¿y qué dicen ahora de Dios aquellos Obispos que le pedían con rogativas peripatéticas el triunfo de nuestras armas?

Un Obispo:—Hombre, nosotros se lo pedíamos suponiendo que las armas estaban cargadas.

Bien dicho.

Yo conocía un canónigo, en Zaragoza, que jugaba á la lotería para evitarle á Dios el milagro de hacer que le tocara sin jugar.

Aquí hemos pedido mucho á Moisés.

Y no teníamos Josué.

Los yanquis nos echan del mar Caribe; lo quieren para sí.

EUSEBIO BLASCO.



¡Muerto por los suyos!

Claro, eso de *Caribe* les viene como anillo al dedo.

¿Y la marcha de Cádiz?

Nada; se ha convertido en una *fuga*.

El optimista y muy querido maestro Sánchez Pérez, confía en que España se salvará porque no han de faltar hombres, ni han de faltar riquezas.

Como no falten riquezas, también yo creo que saldrán hombres *nuevos*... á comérselas.

Como han hecho los viejos.

Ha salido para Francia el Sr. Lanuza.

¿Ven Vds.? ¡Hasta Lanuza!

Y Bravo, y Maldonado.

No queda aquí ni un valiente.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

MADRID CÓMICO  
→ Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←  
MADRID CÓMICO

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten corresponsales donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA A <b>BERNARDO RODRIGUEZ</b> Administrador propietario.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	?	?	17 ptas.	

**AGUA-DE LA MARGARITA EN LOECHES.** — Antiescrofulosa, antihéptica, anti-fébril, antituberculosa, antiparasitaria y reconstituyente. — Según la clínica, está probada de una manera irrefutable la acción verdaderamente aséptica de agua LA MARGARITA por la pronta y segura curación que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que remite, y de la manera activa el agua de LA MARGARITA en toda enfermedad, como en la *crupela pringonosa*, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente aséptico. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reúnan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharilla en cada comida de apetito y preservación de celosia. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se le da LA SALUD A DOCTORES y de ahí su gran fama. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

**!!! Hermosas!!!** conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR** única que no puede entiborar y dar positivos resultados **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.  
**PTAS. 1,25** en el único depósito en Madrid,  
**DROGUERIA CENTRAL**  
 Jacometrezo, 60.

**SANDALO SOL**  
 El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias **FRASCO, 2,50 pesetas.**  
 Venta en todas las Farmacias.

**CHOCOLATES Y CAFÉS**  
 DE LA **COMPANIA COLONIAL**  
 — \* \* \* —  
**TAPIOCAS-TE**  
 50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
 DEPÓSITO GENERAL  
 Calle Mayor, 18 y 20  
**MADRID**

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cereba y las inyecciones. Cura los flujos  
**48 HORAS**  
 Muy eficaz en las enfermedades de la vagina. Ginecitis del cuello. Gargarismo de la vagina. **SANTAL MIDY**  
 Español. Único en el mundo.  
 MADRID. — 4 de Septiembre  
 y en las droguerías españolas

**SE VENDEN** máquinas universales é indispensables **Marinoni.**  
 AVISO PASTOR, 17. 1.º D'RUCA

**CAMISERÍA ROLDAN**  
**85, FUENCARRAL, 85**

Casa especial en ropa blanca. Elegantes equipos para novia, bien confeccionados y surtidos, desde 10 pesetas. Camisillas completas para recién nacidos, 25 pesetas (con 25 prendas). Capa de cachemir aboradado en seda, 15 pesetas y juegos de filón y esportiva, 25 pesetas. Faldones entrecos con viso y caídas anchas de seda, 15 pesetas, y de piqué, 15 pesetas y brillantina, 3, 5, 8, 10 y 12 pesetas. Gran colección en vestidos de batista bordada, piqué, y telas caladas, 6, 10, 12, y 15 pesetas. Sombreros batista con tirillos bordados, 3, 4, 6 y 9 pesetas. Carnitas caballero, antes de comprar ó encargar, ver las clavés, y precios de esta casa. Últimos modelos en blusas para señoras, de preciosos céfano con cuello y puños de Holanda y con encajes 3 y 6 pesetas. Ocasión para comprar enaguas con encajes reglados de Almagro, por 12, 15, 18 y 20 pesetas. Precios fijos, con precios marcados en todos los artículos.

**GUANO PINKLEY**  
**ERNESTO COULET**  
**RONDA DE SAN PEDRO NUM. 39**  
**BARCELONA**

**PASTILLAS RONALD**  
**Cloro-horo-sódicas á la cocaína.**  
 Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).  
 Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.  
 Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, **Núñez de Arce, 17 (ANTES GORGUERA)**, y en las principales de España.

\*\*\*\*\*  
 Verdadero papel **SUSINI**  
 Pectoral higiénico. — Caniza blanca.  
 VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
**MADRID:** Calle de San Bernardo, 11.  
**MARCELINO:** Rocivalt y C.ª — Ancha, 24.  
 \*\*\*\*\*

**CARTÓN CUERO**  
**PARA TEJADOS**  
**MADRID:** Calle de San Bernardo, 14  
**BARCELONA:** Roviralt y C.ª — Ancha, 24.

**LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"**  
 Se encargan gratis de la compra de mercancías de Francia; rep. esentación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ó otros. Escribir al Director.  
**BOULEVARD BEAUMARCHAIS; 5. - PARIS**

**IMPRENTA DE "MADRID COMICO"**  
 PALMA ALTA, N.º 25, duplicación  
 Impresión de libros, folletos, periódicos.  
 Ediciones económicas y de lujo.  
 Administración de obras.

**PRIETO FOTÓGRAFO DE S. M.** Hace con perfección fotograbados directos á SEIS céntimos centímetro cuadrado. — **PASEO S. VICENTE, 12. - MADRID.**

**PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.ª CEMENTOS**  
**16 - ALCALÁ - 16**  
**DROGUERIA Y FARMACIA** de los Hijos de Carlos Alvarado. — Esparteros, 9.